



## XXXII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« Estén pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora! ». Matteo 25:13

La parábola de esta semana de "las vírgenes y el esposo" es la primera de las tres que escucharemos en estos tres últimos domingos antes del Adviento. Las tres parábolas señalan que "el fin de los tiempos" se acerca y que debemos estar preparados para él, aunque no sepamos ni el día ni la hora.

La historia de las vírgenes prudentes y necias puede interpretarse en más de un sentido. El significado más sencillo, y probablemente el más relevante para la situación histórica de Jesús, es que quienes estaban en sintonía con la sabiduría de Dios tenían "oídos para oír" y aceptaron su mensaje. Los que lo rechazaron se sintieron atraídos por los bienes materiales del mercado para encontrar "aceite para sus lámparas", y rechazaron la iluminación espiritual y los consejos que se encuentran en la sabiduría espiritual.

Aplicada a la Iglesia en general y a los miembros individuales dentro de la Iglesia, la parábola es claramente una advertencia para vivir vidas de vigilancia y preparación prudente para nuestros "tiempos finales". Tales virtudes son el resultado de una cuidadosa atención a la Palabra de Dios y de llevarla a la práctica. En otras palabras, no podemos caer en el letargo espiritual.

Las "vírgenes necias" poseen una visión ingenua y sutilmente manipuladora y autocomplaciente de su vida y de lo que perciben que su familia y su comunidad les deben. Su locura consiste en una falta de autoconocimiento interior. La unión espiritual supone una madurez espiritual no aceptada, es decir, un encuentro con Cristo. En otras palabras, la personalidad única de cada uno es la responsable última de madurar en una sabiduría propia y manifiesta en la que nadie más que él puede entrar. Debemos asumir, individualmente y con libre albedrío, nuestra entrada en la "suite nupcial" del sagrado corazón de Jesús. Entonces, sin conocimiento consciente, caeremos de rodillas, pronunciando lo esencial: "Jesús, te amo con toda mi mente. Con todo mi corazón. Toda mi alma". No hay nadie a quien podamos sustituir para que haga esto por nosotros. Debemos buscar la fuente de nuestro propio "aceite espiritual", y no esperar que otro nos lo preste.

Esta semana, reflexionemos sobre el versículo final: "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora". Volvémonos intencionadamente hacia el momento presente. Busquemos el valor para evitar el destino de las vírgenes imprudentes y utilicemos este momento para llenar nuestras lámparas, destiladas gota a gota con fidelidad y devoción en la lámpara de nuestro corazón. Entonces podremos esperar con ilusión aquel día en que Jesucristo vendrá como ardiente Amante, buscando una oblación pura donde pueda arder eternamente su pasión.

*"Que mi oración llegue ante ti, Señor. Inclina tu oído a mi grito de auxilio. Amén".*

Sal 88

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: '¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!' Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: 'Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'. Las previsoras les contestaron: 'No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo'.

Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: 'Señor, señor, ábrenos'. Pero él les respondió: 'Yo les aseguro que no las conozco'.

Estén pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora".

***El Evangelio del Señor.***

**Te alabamos, Cristo Señor.**